

El
manuscrito
de Teo

Por: Merlpack

Nº registro de la propiedad intelectual: 09/2007/1140

Capítulo: "0"

Mi nombre es Francisco José aunque todos me llaman Paco, soy un simple camarero en una cafería de un pueblo de Valencia (España), aunque desde siempre me ha gustado leer mucho, no he escrito jamás ningún libro ni creo tener la capacidad de inventar historias que puedan entretener o gustar, digo esto para que quede claro que mi única aportación a este escrito es, aparte del título del mismo, este capítulo "0" que he decidido incorporar para evitar malentendidos hacia mi persona.

Como ya he dicho, mi trabajo es el de camarero en una cafetería, pese a no ser una persona especialmente culta tampoco me considero un ignorante fácil de convencer, siempre me ha gustado leer, sobre todo novelas históricas o de misterio, no tengo estudios, me gusta aprender por la simple razón de adquirir conocimientos y no por tener ningún tipo de titulación que reconozca que los tienes, creo que debo ser una de las pocas personas de este planeta que cada seis o siete años releo "Introducción a las ciencias" de Isaac Asimov (El volumen dedicado a las ciencias físicas), simplemente para intentar entender como es la naturaleza y porque se comporta de la manera que lo hace desde un microscópico átomo hasta la grandiosidad extrema del universo, se podría decir que soy un curioso insaciable.

No soy el tipo de persona que se cree a pies juntillas todo lo que me cuentan desde los medios de comunicación ni tampoco creo al cien por cien muchas de las teorías científicas vigentes, desde siempre me ha gustado tener mis propias opiniones aunque no siempre cuadren con lo generalmente aceptado, eso no significa que sea un escéptico o un paranoico convencido de que todo en esta sociedad se basa en mentiras urdidas por una extraña mano negra, nunca he creído en la existencia de secretas organizaciones internacionales con poderes e influencias casi ilimitados sobre el resto de la humanidad, si que estoy de acuerdo en la afirmación de que hoy en día el ser humano camina un poco despistado, sin unos objetivos claros para su vida, en la actualidad de esta era de las comunicaciones, la mayoría de las veces en lugar de ofrecer información veraz y de calidad, se consumen noticias simplificadas en extremo en su contenido y amplificadas y repetidas hasta la saciedad en su continente, pero creo sinceramente que es parte del tipo de sociedad en la que vivimos actualmente, una sociedad de consumo rápido y de apariencias por lo que no le doy mayor importancia, se podría decir que me siento a gusto en ella.

Nunca he pertenecido a ningún partido político o sindicato y además me siento orgulloso de ello, no es que no los considere convenientes o incluso necesarios, pero internamente me hace sentir más libre el no estar ligado al camino marcado por otros, aunque eso signifique que no pueda participar, ni siquiera mínimamente, en la organización de esta sociedad, siempre me he considerado una persona con un pensamiento bastante liberal, creo que en un país democrático como en el que vivo no existen grandes diferencias ideológicas entre los grandes partidos políticos por lo que me permito el lujo de votar en cada elección al partido que en ese momento me interesa sin casarme con ninguno en concreto, respeto todas las opciones ideológicas y lo único que realmente detesto y considero muy peligrosos son los extremismos, tanto de izquierdas, como de derechas, religiosos, nacionalistas o de cualquier otro tipo.

He intentado hacer una muy breve descripción de quien y cómo soy para que el lector tenga claro que no tengo nada que ver con Teo, ni con la información, las opiniones, teorías o cualquier otra cosa de las vertidas en su escrito que transcribo a continuación, mi única aportación al mismo ha sido el teclearlo al ordenador sin modificar nada de lo escrito manualmente por Teo, no he cambiado nada aunque en ocasiones me ha resultado difícil entender su letra, por lo que si he cometido algún error pido disculpas pero ha sido sin ninguna intencionalidad.

Normalmente sigo todos los días la misma rutina, abro la cafetería a las 8 de la mañana, preparo el pan, la bollería, limpio un poco y empiezo a servir los primeros cafés a los clientes más madrugadores, Teo suele venir dos o tres veces a la semana, más o menos sobre las diez y media, almuerza siempre lo mismo, unas tostadas de pan con aceite de oliva y un vaso de leche con colacao, sobre las doce o doce y media si hay más clientes suele irse sin mas, si estamos solos le gusta pasar un rato hablando conmigo, a mi no me disgusta su conversación ya que suele ser diferente a la del resto de clientes, generalmente en la cafetería sueles hablar con la gente de fútbol, las carreras, el calor que hace u otras cosas sin ninguna importancia, intento evitar la política porque no sabes las tendencias de cada uno y es fácil perder un cliente si haces un comentario que no encaje con su ideología. Con Teo es distinto, siempre hablamos con respeto de cosas que se pueden considerar más profundas, historia (a mi me encanta la historia), filosofía, política, noticias de actualidad, de cualquier cosa.

Pese a mi trabajo soy un desastre para acordarme de nombres y caras, de echo no suelo llamar a nadie por su nombre para evitar equivocarme, a Teo

yo nunca le he llamado por su nombre, en realidad no sabía como se llamaba cuando venía por la cafetería, ahora, al escribir estas líneas le llamo Teo por que él se identifica así en su escrito aunque, como él mismo aclara no es su verdadero nombre.

Teo es un hombre al que por su aspecto yo le calculo unos 65 años más o menos, aunque el tema de su edad es un tanto complicado por lo que él mismo explica en su escrito, pelo blanco, ojos claros de un color indefinido aunque yo me decantaría por definirlos como un gris claro y luminoso, no es muy alto, yo diría que 1'60 ó 1'65, él escribe que medía 1'87 y aunque por el paso de los años la altura de una persona pueda menguar me parece mucha diferencia entre lo que él manifiesta y su apariencia real, también camina un poco encorvado tal vez por algún problema en sus huesos y eso puede hacer que me equivoque en la apreciación de su altura, pese a ello se le ve ágil y se nota que en su juventud debió ser un hombre fuerte, lo que más me sorprende es su dentadura, blanca y perfecta, cosa que no he observado en ningún otro hombre de su edad, al poco de hablar con él te das cuenta de que es una persona inteligente y que ha vivido muchas cosas, nunca me ha hablado de su familia, no se si ha estado casado o si tiene hijos, siento decir que no conozco mucho más de él, tampoco se como describirlo con mayor profundidad, yo soy bastantes discreto con los clientes por lo que no suelo hacer preguntas personales, tampoco soy un gran observador, por tanto poco más puedo decir de él.

Después de desayunar en la cafetería con bastante asiduidad durante 3 ó 4 meses lo llegué a apreciar de verdad y creo que él también me apreciaba a mí, según mi mujer soy una persona bastante “rara” y él lo es más todavía por lo que creo que llegamos a conectar bien, nos respetábamos a pesar de la diferencia de edad entre los dos, nos gustaba hablar de cualquier cosa aunque no estuviéramos de acuerdo en casi nada, es como cuando dos amigos o una pareja de novios pasan tiempo juntos y están a gusto, no se aburren, no dicen ni hacen nada especial pero existe una especie de conexión positiva entre ambos que les hace sentir bien juntos.

Un día, sin previo aviso, deje de verle, estuvo aproximadamente un mes sin acercarse por la cafería, llegué a pensar que estaría enfermo, se habría ido de viaje o incluso algo más grave, tampoco le di excesiva importancia pues los clientes vienen y van sin dar ninguna explicación, siempre recordaré el día que le volví a ver, fue un Jueves a las 12 del medio día más o menos, cuando le vi entrar por la puerta del local yo estaba terminando de fregar los vasos y platos del desayuno, me pareció que estaba muy desmejorado, parecía haber

envejecido diez años en apenas un mes, caminaba ayudado por un bastón y en el sobaco apretaba una carpeta de cartón azul.

Aunque me sorprendió e incluso me apenó su aspecto no puede evitar alegrarme de verlo, salí de la barra y le di la mano educadamente, me hubiese gustado darle un abrazo para demostrarle mi sincero aprecio pero no tengo la suficiente confianza y me conformé con estrecharle la mano, una mano que me apretó con debilidad, ya no era ese hombre ágil que se notaba que había sido fuerte, parecía un abuelo que ya había nacido viejo, después de las palabras corteses de rigor le pregunté si quería su leche con colacao como siempre y su respuesta me dejó anonadado, era lo último que me podía esperar de él, aunque en ese instante todavía no podía imaginarme que las sorpresas no habían echo más que comenzar, cuando me pidió un chupito de Jack Daniel's creí que me daba una lipotimia, creo que nunca he estado tan desconcertado como lo estuve en ese momento, él, que no tomaba nunca alcohol, que no fumaba, que cuidaba su cuerpo y su mente hasta la exageración me pedía un chupito de whisky puro, sin hielo ni agua, ni nada que lo rebajase, como buen profesional le serví sin rechistar como si fuese el pedido normal de un cliente habitual, pasados unos segundos en los que conseguí rehacerme del shock no pude evitar preguntarle y mantener la conversación que a continuación transcribo de la forma más fiel de la que soy capaz de recordar.

- ¿Ha cambiado el colacao por el whisky a estas alturas?.
- Bah, pa lo que me queda en el convento me cago dentro.

Creo que hay pocos refranes en español que resuman la fatalidad o la imposibilidad de evitar lo inevitable como el que me acababa de soltar Teo a bocajarro.

- ¿Qué le pasa, está enfermo?.
- Si, tengo un cáncer de cojones, de esos que en un par de meses te llevan al otro barrio- me contestó mientras su cara se estremecía amargamente, se acababa de meter todo el chupito de golpe entre pecho y espalda- joder, que malo está esto, no se como a la gente le puede gustar tanto.
- Si no le gusta ¿por qué no pide algo que si le guste?.
- No lo se, debe ser una especie de acto de rebeldía contra el mundo, contra la vida, yo que se, ponme otro, dicen que todo es cuestión de acostumbrarse.

Abrí la botella y le serví un nuevo chupito de whisky, la situación se empezaba a poner incómoda para mí, la alegría inicial de ver a Teo se había desvanecido por completo, primero al decirme de forma tan abrupta que se estaba muriendo me dejó una sensación de desasosiego con la que no suelo saber cómo comportarme, después me pedía whisky que es algo que no había hecho nunca antes, ¿Qué pasaría si empezaba a beber como un cosaco y se ponía desagradable?, ¿le tendría que decir que no le sirvo más copas como hago con los pocos que se pasan de vueltas en la cafetería?, le serví el chupito y debió detectar que estaba más serio o preocupado de lo normal porque cambió su tono de voz y se hizo más amigable.

- No te enfades Paco que te he traído un regalo.
- ¿Un regalo para mí?, -seguían las sorpresas- ¿Por qué?.
- Pues la verdad es que no se exactamente el porque lo he hecho, desde que me dijeron lo del cáncer he estado muy rarito, me ha dado por escribir algunas cosas que me han pasado en mi vida, pensamientos íntimos que no creo que haya mucha gente que pueda o quiera entender, te los doy a ti por que eres abierto, te gusta investigar formarte una opinión de las cosas por ti sólo, creo que te divertirás.

Debí quedarme alucinado, con la boca y los ojos abiertos, sin decir nada, supongo que el verme tan fuera de juego debió de sorprenderle o divertirle pues soltó una carcajada enseñando sus dientes blancos perfectos que era lo poco que no había cambiado en este tiempo, dejó sobre la barra la carpeta azul y un billete de 50 Euros.

La verdad es que no supe cómo reaccionar, Teo dio media vuelta y se dirigió hacia la puerta, era evidente que se marchaba y era posible que no lo volviera a ver, la sangre me debió subir de golpe a la cabeza, me noté la cara y las orejas calientes, debían estar rojas como un tomate, mirando la carpeta y el billete encima de la barra solo acerté a decir:

- Aquí le sobra mucho dinero.
- BOOOOOTE- gritó Teo desde la puerta mientras desaparecía.

Con esa palabra tan característica que se dice cuando alguien deja propina desapareció, jamás lo he vuelto a ver, si lo que me dijo ese día y lo que posteriormente he leído en su manuscrito es cierto supongo que ya habrá fallecido y no podré volver a tener una conversación con él, no suelo beber mientras trabajo pero cuando vi el chupito que ni siquiera había tocado al lado

de la carpeta azul lo cogí y lo apuré de un trago, dejé el billete de 50 Euros en la caja y abrí la carpeta.

Dentro de la carpeta había un montón de folios blancos escritos a mano a una cara con tinta negra, aunque parecía que estaban ordenados no tenían ninguna numeración ni clave que indicara el principio o el final, fui pasando los folios y no encontré ninguna separación por capítulos o temas, parecían escritos a vuelapluma conforme se iba acordando de las cosas y era evidente que lo había escrito para mí, pues mi nombre se repetía continuamente a lo largo del texto, era como si estuviese hablando conmigo, como una última conversación de las que teníamos pocos meses antes, aunque como me di cuenta después, cuando empecé su lectura, ni los temas tratados, ni la forma de enfocarlos tenían nada que ver con nuestras tertulias.

Al principio me costó entender su letra, poco a poco me acostumbré e iba leyendo con más soltura, esa noche estuve hasta las cinco de la mañana leyendo y cuando acabe todo el texto no pude dormir, al día siguiente lo copié literalmente al ordenador y ya con la letra más clara de la impresora lo he releído por lo menos diez veces.

“Creo que te divertirás”, fueron las últimas palabras que pronunció Teo al largarse, la verdad es que no se si me he divertido, creo que me he llegado a obsesionar un poco con la historia, finalmente he decidido que la voy a dejar de lado y voy a continuar con mi vida de siempre sin darle demasiadas vueltas a lo que cuenta, ha sido interesante pero nada más, hay cosas que me parecen tan fantásticas que no deben ser posibles otras, sobre todo muchas de sus opiniones personales me parecen, desagradables, desfasadas y fuera de lugar, sobre todo para una época como la que me ha tocado vivir en pleno siglo XXI, El Teo que yo conocí no parecía ser capaz de cometer algunos actos abominables que confiesa haber cometido, a mi siempre me pareció una persona cuerda o al menos eso aparentaba, un hombre realista y racional ¿Es posible que en tan poco tiempo se hubiese vuelto loco y le diera por escribir fantasías?, ¿para que? y ¿por qué para mi?.

Siguiendo sus indicaciones he quemado los folios originales escritos de su puño y letra, incluso la carpeta azul ha sido pasto de las llamas, solo queda el fichero Word del ordenador que junto a esta copia impresa he decidido que voy a dar a conocer, si alguien lo lee y le parece interesante me alegro por él, y, si ni siquiera llega a publicarse tampoco me importa, la verdad es que me da un poco igual, mi aportación termina aquí.